

## NO HAY PAZ POSIBLE SIN CRECIMIENTO RAZONABLE

Empieza el año con malas noticias para todos los que estamos comprometidos con la lucha contra la pobreza en el mundo, y, en particular, para los que trabajamos en los Territorios Palestinos. Rota la tregua entre Hamás y el Estado israelí el pasado diciembre, una vez más la castigada población civil de la Franja de Gaza se encuentra bajo el fuego israelí. La crisis humanitaria del millón y medio de palestinos concentrado –literalmente- en este torturado pedazo de tierra está adquiriendo unas dimensiones alarmantes: 1000 muertos y 4000 heridos, centenares de ellos niños y cientos de miles traumatizados, en tan sólo diecinueve días de conflicto -según informa NNUU-. Los suministros y servicios de todo tipo se encuentran colapsados por falta de electricidad, los movimientos de bienes y personas se han limitado a tres horas al día cada dos días tras acordar Israel suspender el fuego sólo en estos términos. Datos poco esperanzadores para una población cuya supervivencia dependía, antes del ataque israelí, en un 84%, de la ayuda internacional. Sin embargo, seamos realistas este es el último episodio del largo historial de crisis que ya tiene el conflicto palestino-israelí. Un conflicto enquistado y doloroso como ningún otro para nuestro mundo occidental.

¿Y por qué para el mundo occidental especialmente? Porque nuestra civilización occidental y cristiana tiene su cuna en Oriente Medio y, por ello, no podemos ni queremos mirar para otro lado. Musulmanes, judíos y cristianos estamos condenados a entendernos en esa tierra que nos disputamos desde tiempos inmemoriales. En este punto, quisiera traer a colación el mensaje del Santo Padre –con motivo de la celebración de la Jornada Mundial de la Paz el 1 de Enero de 2009 “Mensaje de su Santidad Benedicto XVI”-, que pienso abre la puerta a

la esperanza de, posiblemente, la única salida al conflicto. Bajo el título *Combatir la pobreza, Construir la Paz*, de por sí ya bastante elocuente, el Pontífice nos invita a reflexionar *sobre las repercusiones negativas que la situación de pobreza de poblaciones enteras acaba teniendo sobre la paz*. En el caso de Gaza, la extrema pobreza en que se ha sumido la población tras la radicalización de sus gobernantes en estos dos últimos años ha agravado, sin duda, el enfrentamiento con el vecino Estado de Israel. Del mensaje se desprende, asimismo, que si no somos capaces de promover un crecimiento razonable dentro de la Franja la desesperación va acabar imponiéndose entre sus habitantes, y en esas condiciones los seres humanos no atendemos a razones.

La construcción de la Paz que necesita la región es impensable si persiste la pobreza de sus gentes. La comunidad internacional tiene la obligación moral de poner los medios a su alcance, y no sólo de orden técnico y económico –que, por otra parte, hasta la fecha no han dado resultado–, para impedir que la población palestina de Gaza siga sufriendo. Estos medios a los que me refiero son los que nos propone el Papa en su mensaje para el nuevo año cuando afirma *Es preciso un "código ético común", cuyas normas no sean sólo fruto de acuerdos, sino que estén arraigadas en la ley natural inscrita por el Creador en la conciencia de todo ser humano*. Una vez más, se pone de manifiesto que nos falta verdadera conciencia de las injusticias que hay en el mundo y de las violaciones de los derechos humanos vinculadas a ellas.

La comunidad internacional está obligada también a replantearse la filosofía que subyace tras los programas/políticas de lucha contra la pobreza que se han realizado en la zona del conflicto. Este artículo no pretende valorar la política de cooperación al desarrollo realizada por los países occidentales en Oriente Próximo, ni siquiera la realizada

por España. La FPSC tiene una larga experiencia de cooperación y compromiso con la región y, sólo por ello, nos atrevemos a hacer una llamada de atención, una apelación a las conciencias de tantos ciudadanos solidarios para que exijan a sus gobiernos que reorienten las políticas asistencialistas en su lucha contra la pobreza – a la vista de los hechos recientes tan poco efectivas – y favorezcan unas políticas que inviertan en la formación de las personas y en el desarrollo de una cultura de la iniciativa.

La única alternativa a una guerra generalizada en la región y a las graves implicaciones internacionales que traería consigo es emplear nuestras “armas” en combatir la pobreza, punto de partida para construir la paz.

Carmen Seoane

Madrid, 15 de enero de 2009